

RESEÑAS

ABRIL JACARANDIL DE JOSU ROLDÁN MALIACHI: EL COLOR DE LA INNOVACIÓN EN LA POESÍA CONTEMPORÁNEA.

KARLA GUADALUPE GUTIÉRREZ LÓPEZ
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)
<https://orcid.org/0000-0002-4101-1692>
gl225560974@alm.buap.mx

Roldán Maliachi, Josu. *Abril Jacarandil*. Nocturlabio ediciones, 2023.

Fecha de recepción: 29 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación: 30 de enero de 2026

Abril Jacarandil de Josu Roldán Maliachi (Coyoacán 1992), publicado por Nocturlabio en el 2023 es una obra que conjuga en sus páginas tradición e innovación. Esta dualidad se manifiesta a través de la poesía formal. Expresa el amor profundo hacia la lírica española, lo que se demuestra en la musicalidad de los versos, uno de los puntos más exquisitos del poemario: está integrado por sonetos, romances y versos libres, lo que demuestra la destreza del poeta y la versatilidad de su voz sin dejar de ser propositivo.

Josu Roldán Maliachi compartió en una entrevista personal que es un defensor de la tradición y formas populares, considera que la poesía ha llegado a ser lo que es por tantos siglos si no, milenios de estar cultivando algo muy humano que es el gusto que entra por el oído, y el gusto que entra al oído apela a una musicalidad, en palabras del autor: “Yo defiendiendo mucho a las tradiciones cultas de la que nace el soneto, por ejemplo, pero también a las tradiciones populares que están todo el tiempo alrededor de nosotras y nosotros, como las del romance, que es nuestra forma popular por excelencia y yo la defiendo al máximo por su tradición” (Roldán Maliachi).

De ahí que la musicalidad es un elemento esencial en el poemario, tal como se demuestra en el neologismo “jacarandil”, el cual de

acuerdo con el autor es una creación que nació a partir de pensar una palabra que rimara con “abril”. Esta particularidad cumple la visión del poeta de concebir al mundo como un todo equilibrado a partir de su sonoridad.

El neologismo que otorga el título al libro también encierra el motivo principal de la obra: la floración de las jacarandas durante la primavera, sobre todo en el mes de abril cuando están en una etapa de putrefacción y adquieren una tonalidad más intensa. Estas recuerdan el color característico que cubre los barrios de Coyoacán en la Ciudad de México, hogar del poeta y que ha sido plasmado como un lugar lleno de memorias.

Abril Jacarandil está escrito con un tono lúgubre, transmite sensaciones de pérdida, dolor y nostalgia, estados que se relacionan con la dicotomía entre la vida y la muerte, tal como alude el diálogo en el poema “Abril jacarandil” que abre la obra: “- ¿Tú sabes cuál es el color de la vida? / - Aquel que recuerda a la muerte” (11). La exploración de estos dos estados es una de las ideas centrales: en la poética del autor una flor muerta es la certeza de la vida, en sus propias palabras: “aquello que transita a lo luminoso después de haber permanecido en la oscuridad” (Roldán Maliachi).

De esta manera, la primera sección, “Abril Jacarandil”, está repleta por la naturaleza, pero también por el espacio íntimo, puesto que sus composiciones invitan al hogar, en el cual habitan rostros familiares y recuerdos. En el poema “Un día normal” se lee: “(...) en esta mañana tibia de domingo. / Al final vienes tú. Te pienso y sonrío / El periódico ha tocado mi puerta” (19). La cotidianidad se introduce en medio de la solemnidad sin dejar de rendir una ceremonia hacia el día a día.

El dominio de la voz es demostrado en los diálogos insertos en los poemas, tal como en “¿Qué es poesía? (conversación con Gustavo Adolfo)”. Dilucida en torno al género lírico y se deja entrever un desdoblamiento del sujeto después de preguntar ¿qué es poesía?: “Pues, dependiendo, / Si es la tuya / O es la mía” (22). Más adelante en “Romancillo anaranjado para Rafael Alberti”, Roldán Maliachi expresa

el amor inmortalizado hacia el poeta gaditano, sobre todo su sensibilidad para elegir los versos que va a regalarle. Cabe resaltar que la gama de colores posee un valor importante: “brotan verdes muchas ramas / quiero yo regalarte esta / cempasúchil mexicana” (23) , con ello ofrece una flor representativa de México como un acto de ofrenda a quien tiene un altar en su poesía.

La libertad es defendida y aclamada con una voz imperante, en “A la libertad” dedicado al poeta Miguel Hernández exclama: “Te quiero siempre viva, campante de alegría, / desnuda y con palabras vestida en la gente” (26), lo que señala el ideal escrito en los versos, digno de todo ser humano. Esta pasión es el reflejo del amor del poeta por la Segunda República Española, mismo que se lee en los poemas de la presente sección, por mencionar: “Alza el puño, rompe, grita” y “14 de abril”, fecha memorable para este suceso histórico.

De modo que el autor prefigura el tratamiento de los temas en el resto del poemario: es captada la sensibilidad para aludir a la memoria familiar pero también hacia los poetas entrañables para su escritura poética. De la misma manera se manifiestan los ideales que defiende cada día, así como el cariño que tiene a México: el festín de colores y sabores que integran el territorio. En su inclinación por describir dualidades, la siguiente sección continua con otra de las facetas de la región, pero también de él mismo como poeta.

La segunda sección del poemario “Muerte y ausencia” expresa la nostalgia por un lugar transitado en el pasado. En los versos se percibe una perspectiva mortuoria que exalta a la muerte y el fin de las cosas. En el poema “Recuerdo doloroso”, es transmitida la experiencia del sujeto lírico como testigo de la muerte: “Lo vi morir frente a mí, / vomitando las estrellas. / Lo intenté todo. Fue inútil (66)”. Momento en el que quizá el impulso vital es apagado de manera fulminante.

La tercera sección del poemario “Sonetos de las flores muertas” enuncia un estado de profunda melancolía por el tiempo y espacio compartidos con la mujer amada, así como la esperanza de su retorno. Con epígrafes de Miguel de Unamuno y Federico García Lorca

respectivamente, hace referencia a las tradiciones de las cuales bebe la poesía de Maliachi, las cuales están intrínsecamente relacionadas con el espíritu revolucionario.

Esta sección tiene consigo una nota a la presente edición la cual sugiere al lector una ruta específica de lectura de los sonetos, los cuales “convierten al poeta en protagonista y al amor en su objetivo” (79). Lo que convierte al lector en un espectador de la voz agonizante a causa del desamor del poeta, pero también de su reconciliación con el afecto. También insinúa un paralelismo con *Sonetos del Amor Oscuro* de Federico García Lorca, lo que se demuestra en el tratamiento de la desolación que envuelve la lírica.

Existe un hilo conductor que son las flores, no solamente las jacarandas, sino todo tipo de ellas. Entonces, las flores muertas simbolizan haber sido arrancadas, similares a los versos que han sido desgajados. Como compartió el autor en una entrevista personal: “Los cuales son bellos al convertirse en una plegaria, aquella que susurra en algún momento haber sido una flor muy colorida y llena de savia” (Roldán Maliachi). La muerte es una imagen recurrente en la obra, se habla de ella en el desvanecimiento del recuerdo de la amada y en el cuerpo del poeta, existe como una desilución sobre el porvenir y como un espacio en donde se deja entre ver un hálito de luz, sobre este fenecer continúa hablando en la siguiente sección.

La cuarta sección del poemario “Los ángeles desangelados” utiliza el motivo de los seres alados para hablar sobre esperanza, pero también para expresar desilusión. En el inicio trae consigo una nota del autor en la cual trata su poética sobre los ángeles, vislumbrados como seres “casi divinos, casi humanos” (91). El autor humaniza la figura del ángel dotándolo de elementos caóticos, pero también otorga una perspectiva más brillante sobre ellos. Como se lee en “El ángel preso”: “Allí donde moran las arañas / en las esquinas en que muere / y desaparece la luz” (104). Eleva lo humano al grado de lo angelical para aspirar a la trascendencia, dilucida y canta sobre su transitar en la historia de la humanidad e invita al lector a seguir reconociéndolos entre

nosotros. Esta parte del poemario es una alusión a *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti y al mismo tiempo una celebración de la misma, en consecuencia, Josu, quien también se ha dedicado a estudiar su obra, demuestra su pasión por el poeta español pero también un ritmo y figura propias.

Merecedor del premio Joaquín García Icazbalceta de la Academia Mexicana de la Lengua y la Universidad Nacional Autónoma de México en el 2021, Josu Roldán Maliachi en *Abril Jacarandil* llega una composición compleja que nos recuerda a la vida en aquellos momentos inundados por la colorimetría, además de nutrirse por la versificación española, agrega la tintura de los barrios coyoacanenses y la pasión por los valores revolucionarios. Así, la voz en el poemario es una de las más determinadas de la poesía contemporánea, cuya lectura invita a seguir creando nuevas interpretaciones.